

PROFETAS: BOCA DE DIOS PARA EL PUEBLO



Para muchos, los profetas son un misterio. Sus profecías se han entendido como anuncios futuristas, predicciones, visiones del futuro que nos previenen de lo que acontecerá. Poco falta para graficarlos como adivinos con una bola de cristal en las manos. Para ello han aportado los medios de comunicación, con su visión sensacionalista. Recordemos las populares ‘profecías de Nostradamus’ que se recuerdan de tanto en tanto.

Sin embargo, al leer la biblia nos encontramos con una imagen de los profetas diametralmente opuesta.

Entonces, la pregunta es: ¿Quién es un profeta? ¿Qué es una profecía?

1. El Profetismo en el Antiguo Oriente

El profetismo no fue exclusividad de Israel, aunque en este pueblo adquirió un carácter especial. Los profetas “paganos” también decían hablar en nombre de su divinidad: en todas esas culturas hubo hombres que ejercieron la adivinación, mezclada incluso con la magia. Hay registro de profetas en Mesopotamia, y en mucha menor cantidad en Egipto, tres mil años antes de Jesucristo, es decir, cuando ni siquiera aparecía Abraham, el padre de Israel. Estos contienen una serie de “oráculos referentes a la situación política del momento, a los problemas del culto y a otros asuntos diversos. Según estas cartas, la iniciativa de estos oráculos proviene de la divinidad”¹.

El Éxodo nos presenta “*sabios y hechiceros, los magos de Egipto*” (Cf. Ex 7, 11), que le hacen la contrapartida a Moisés y Aarón, durante las “plagas de Egipto”.

Está además la enigmática figura de Balaán, “*el hombre de ojos perfectos, el que escucha la palabra de Dios, el hombre que contempla visiones del Todopoderoso*” (Nm 22-24), que no pertenece a Israel pero bendice los campamentos israelitas por mandato del Señor.

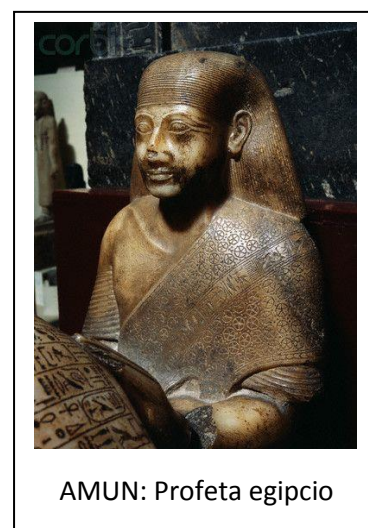
En 1 Reyes 18,20 en adelante, notamos que el rey Acab tiene profetas de Baal, dios de los pueblos cananeos, fronterizos con Israel: también estos pueblos tenían profetas como parte de sus cultos religiosos. El famoso pasaje de Elías, desafiando a los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal sobre el monte Carmelo (1Re 18), pone en evidencia la cantidad y el poderío de estos personajes en el reino del Norte.

2. Los profetas de Israel

Para entender la originalidad de los profetas de Israel es indispensable ubicarlos en su contexto histórico. Si obviamos este aspecto importante, perderíamos la esencia del profetismo, como dice Jesús Asurmendi:

*Pretender hablar de los profetas dejando de lado su enraizamiento histórico conduce a ignorar pura y simplemente la esencia misma del profetismo.*²

Hay un dato de la *Tanak* (la Biblia Hebrea) que es sumamente ilustrativo: los libros están divididos en tres secciones: la *Toráh* (T la ley), los *Nebiim* (N profetas) y los *Ketubiim* (K Escritos). Los Profetas



AMUN: Profeta egipcio

¹ Asurmendi, Jesús. *El Profetismo*. Editorial Desclée de Brouwer S.A. Bilbao. 1987. Pág. 14.

² Asurmendi, Jesús. O.C. Pág. 12

a su vez se dividen en ‘*profetas anteriores*’ y ‘*profetas posteriores*’. Los profetas anteriores son los llamados ‘libros históricos’ en la Biblia cristiana. Estos son: Josué, Jueces, Samuel y Reyes. Según la visión hebrea antigua, estos libros eran más profecía que historia, pues los datos consignados allí son selectivos y tienen un propósito más religioso. Como dicen Lasor, Hubbard y Bush:

*A lo largo de todos los ‘Profetas Anteriores’ predomina el punto de vista religioso. No se trata, pues, de historia como la escribirían los historiadores modernos, sino que, si simplificamos considerablemente, se trata de historia desde el punto de vista profético: (1) que describe el control de la historia que Dios ejerce mediante hechos y palabras; (2) que presenta los hechos de profetas como Samuel, Natán, Elías y Eliseo; (3) que plantea los grandes temas proféticos: el rescate divino en el Éxodo, el don de la tierra, los deberes del pacto de culto exclusivo a YHWH y de justicia en la comunidad, la bendición y el castigo como recompensa de YHWH por la obediencia o la rebelión.*³

La relación entre historia y profecía es notoria en esta visión que considera a los libros de Josué a Reyes como proféticos. En esta mirada podemos darnos cuenta que lo ‘profético’ está en que se proclama la palabra de Dios para el pueblo en una realidad concreta y no en abstracto.

3. Originalidad del profeta en Israel

La palabra ‘profeta’, es una traducción griega del vocablo hebreo ‘*nabí*’. En el griego, ‘*profetes*’ es una palabra compuesta: *pro* (delante de) y *femis* (hablar, anunciar) y cuya traducción sería, “hablar en nombre de...”. Por su parte la raíz hebrea *nb*, significa “llamar” y significaría “uno que es llamado”⁴.

De estas dos palabras viene el profundo significado de la función profética. En primer lugar, el profeta es uno que es llamado por Dios a una vocación especial; su función responde al encargo que él le da; ese encargo es que hable en su nombre, que comunique su palabra, que sea interlocutor del pueblo en nombre de Dios. Por ello el profeta es “uno que es llamado para anunciar el mensaje de Dios” a su pueblo.



No se trata de adivinos ni agoreros, sino del mensajero elegido por YHWH para su pueblo, en un momento histórico determinado. Como hemos visto, para los judíos, el profetismo no puede desligarse de su momento histórico: responde a él.

El profeta normalmente comunica su mensaje en forma pública, no privada. Dios le llama a ese ministerio de estar en medio del pueblo y hablarles; no esconde su mensaje ni lo dice en voz baja, sino que lo proclama en voz alta (Cf. Jr 1,10). Pero además, el profeta tiene que estar atento y ver la realidad, para que Dios le comunique su palabra⁵, y comunicar esa palabra. Siempre existen detractores y riesgos para el profeta⁶.

Algunos reyes se rodearon de ‘profetas’ y sacerdotes que les decían lo que a ellos les convenía escuchar. Son los ‘falsos profetas’. Por el contrario, los ‘verdaderos profetas’ comunicaban la voluntad de Dios, cuestionando muchas veces las decisiones del rey llamándolo al arrepentimiento. Esa palabra profética cuestionaba también la religiosidad de Israel y de sus líderes religiosos: los sacerdotes.

La palabra del profeta es el ánimo, el consuelo del pueblo que sabe que su Dios está presente y no está callado frente a las circunstancias que le toca vivir. Pero el profeta también cuestiona: continuamente hace referencia a la Alianza y ayuda a reconocer que la situación nefasta de Israel se debe a la desobediencia de no haber seguido a YHWH, sino que se apartó siguiendo a otros dioses. Reflejando al Dios que es padre y educador de su pueblo, el profeta trasmite palabras de esperanza

³ Lasor, William, David Hubbard y Frederic Bush. *Panorama del Antiguo Testamento*. Ediciones Nueva Creación. Grand Rapids. 1995. Pag. 189

⁴ Lasor, William y otros, *Obra Citada*. Pag. 293.

⁵ Jeremías 10.11-13, Isaías 1.16-17

⁶ 1 Reyes 22.

para iluminar y sostener; incansablemente recuerdan cómo debe expresarse la fidelidad: no sólo en el culto sino en: *“hacer justicia, amar con misericordia y humillarte ante tu Dios”* (Mi 6,8).

4. Diversos periodos del profetismo de Israel

En las primeras eras de la ocupación Israelita de Palestina, la tarea del profeta incluía la capacidad de anunciar o prever el futuro. Por ejemplo, se dice de Samuel que pudo ver dónde estaban las asnas del padre de Saúl (1 Samuel 9,6-7.20), del profeta Ahías, que, a pesar de estar ciego, adivina quién es la mujer que viene a consultarle (1Re 14,1-16) y le predice qué le pasará a su hijo enfermo. De allí que también se les llamaba en aquella época “Vidente”⁷.

El profetismo en Israel pasó por diversos momentos. Antes de que esta función sea más definida, se aplica la denominación de ‘profeta’ a Abraham y a Moisés. Este último fue auténtico enviado de Dios y por tanto más que profeta, nadie le igualó (Nm 12,6-8); en los tiempos definitivos Dios enviará un profeta similar a Moisés, a quien todos deberán escuchar (Cf. Dt 18,18-19). Pero el periodo profético propiamente dicho se inicia por el año 1050 - 1030 a.C. aproximadamente, con el inicio de la monarquía.

El profetismo, constituyendo una tradición, tiene un puesto preciso en la comunidad de Israel, junto al sacerdote y el rey: por mucho tiempo fueron los ejes de la sociedad de Israel, distintos y a veces antagónicos.

Cuando empieza la monarquía, encontramos profetas que acompañan a los reyes: es el caso de Samuel con Saúl y a David, Natán junto al rey David, también Gad e Isaías frente a varios reyes: les toca decir si la política emprendida es la que Dios quiere. Sin embargo, el profetismo no está propiamente a servicio del rey; mientras Israel puede buscarse otro rey, no puede poner un profeta: éste es un don de Dios, en el momento que él quiere y para decir lo que el Señor quiere.

Más adelante los profetas van tomando distancia del palacio y hablarán más desde el pueblo. Revisemos los grandes períodos de formación del profetismo de Israel: empieza en el reino del Norte:

❖ **SAMUEL.** Con él inicia propiamente el profetismo. Educado a la sombra del Arca de la Alianza, muy joven es llamado por Dios para decir sus palabras a Elí y a todo el pueblo.



❖ **ELÍAS Y ELISEO.** Defensor del Dios único, **Elías** desafió y eliminó a los cuatrocientos cincuenta sacerdotes de Baal en el monte Carmelo, pero tuvo que huir de las furias de la reina Jesabel. Sabiendo que la tierra es sagrada, denunció abiertamente los abusos e injusticias de la monarquía y de los terratenientes, que despojaban a los pobres. El pasaje de Nabot lo grafica.

Eliseo continúa la misión de Elías. Habló claramente y defendió a los pobres. También intervino en la política e incluso tuvo una visión universalista con la curación del sirio Naamán.

Las gestas de estos primeros grandes profetas están consignadas en los libros de Samuel y Reyes.

Luego aparecerán los ‘profetas escritores’, aclarando que en la mayoría de los casos fueron redactados por discípulos y continuadores.

❖ **AMÓS.** Pastor procedente de Tecoá-Judá, profetiza en el santuario de Betel, en tiempos de Jeroboán II, época de nuevo esplendor económico: hay creciente lujo en Samaría. Además del lujo, Amós está escandalizado por la injusticia: No se reconocen los derechos de los pobres; los venden por un par de sandalias (8,4-7):

⁷ Sicre, José Luis. *Los profetas de Israel y su mensaje*. Ediciones Cristiandad. Madrid. 1986.

Ustedes que aplastan al pobre e intentan eliminar a la gente humilde, ustedes que dicen: “¿Cuándo pasará la fiesta para poder vender el trigo, y el sábado para vender el grano? Achicaremos la medida, aumentaremos el precio y falsearemos las balanzas. Compraremos al indefenso por dinero y al pobre por un par de sandalias” (Am 8,4-6).

A partir del 700 con la caída de Samaria (721 a.C.), los profetas comienzan a anunciar al reino del Sur, que si no cambian y se arrepienten, sufrirán las mismas consecuencias de Samaria. Se diría que el profetismo se traslada al sur. Algunos más importantes:

❖ **ISAÍAS** (740 a.C.). Es un sacerdote notable de Jerusalén y participa en las decisiones del reino; hablará con autoridad a cuatro reyes, desde Oseas a Ezequías. Atacó la idolatría y las injusticias, condena la inmoralidad y los lujos excesivos, y anuncia la esperanza por la fidelidad de Dios, condensada en los oráculos del Enmanuel, en los que prevé un nuevo descendiente de David. Tiene una clara dimensión universal: Dios juzga a los pueblos, empezando por las grandes potencias que abusan de su poder, pero trae la salvación a todos. Isaías tuvo un influjo tal que hizo escuela; uno de sus discípulos anuncia el consuelo a los deportados en Babilonia (Libro de la Consolación), y otro los acompaña en la restauración.



❖ **MIQUEAS** (739 a.C.). Poco antes de la caída de Samaria surge en Judea este profeta campesino; tiene experiencia directa de las injusticias y de los horrores de la guerra. Como en Jerusalén se cometen los mismos pecados e injusticias que en Samaria, también partirán al destierro. Pero anuncia al descendiente de David, que nacerá en Belén.

❖ **JEREMÍAS** (625 a.C.). Pertenece a una familia sacerdotal campesina, de las afueras de Jerusalén. Sabemos que fue llamado siendo aún muy joven; toda su vida tuvo que anunciar calamidades por la infidelidad de Judá, lo que le acarreó continua confrontación y persecuciones, sobre todo cuando anuncia la destrucción del templo de Jerusalén. Es el primer profeta ‘escritor’: pidió a Baruc que escribiera sus oráculos.

❖ **EZEQUIEL** (598 a.C.). Es de familia sacerdotal y está entre los deportados en Babilonia. Desde ahí sigue con interés lo que ocurre en Jerusalén, incluyendo la temida destrucción total. Contempla en éxtasis cómo la gloria de Yahvé abandona el templo. Anuncia entonces la esperanza y la reconstrucción (visión de los huesos secos) (Ez 37).

Del año 600 al 550 se produce la caída de Jerusalén y con ello el exilio en Babilonia. En estas circunstancias los profetas anuncian la esperanza del retorno, del remanente fiel que regresará a la tierra prometida. Luego del retorno anunciado, la función profética pierde vigencia en Israel, aproximadamente entre los años 450 – 400 a.C.

Empieza el “silencio de Dios”, por lo menos de labios de estos personajes fenomenales. Pero empieza también otras formas como el Señor se seguirá comunicando a su pueblo.

5. Profetas hoy

Llama la atención que el título más frecuente que la gente daba a Jesús de Nazareth es el de “profeta”: en la sencillez y profundidad de sus palabras, sentían que Dios les estaba hablando.

A partir de Jesús, quienes somos bautizados en él, somos también ‘profetas’: recibimos las riquezas de su palabra y somos llamados a anunciarla en las situaciones concretas de nuestro tiempo.

¿Lo estaremos haciendo?